

El dorado de Ciudad Real



Con licencia para soñar

Casi 12 años, 624 semanas, 4.380 días, 105.120 horas... Todo este tiempo, semana arriba, semana abajo, han dedicado todos aquellos que conforman el equipo humano de la Cámara de Comercio, junto a los ciudadrealeños, y a las demás instituciones y empresas implicadas, a soñar con un proyecto, a apostar por el futuro de la provincia, a buscar fuerzas para afrontar las interminables dificultades que, ahora, por fin, podemos decir que finalmente han sido salvadas: ya tenemos aeropuerto en Ciudad Real.

Más allá de la satisfacción por el deber cumplido, este hito demuestra que los sueños pueden convertirse en vivencias reales. Por fin el aeropuerto tiene la última licencia y, por muy cuesta arriba que se pongan las cosas, queda claro que apostar por algo en lo que se cree tiene recompensa.

Y es que ser pionero le ha costado a este aeropuerto, el primero de iniciativa privada en España, un total de tres Declaraciones de Impacto Ambiental, más numerosos trámites, permisos y certificaciones, un camino plagado de dificultades y retrasos que ha supuesto un auténtico máster en la resolución de situaciones de crisis para los promotores.

Y el germen de todo ello partió desde la Cámara, allá por 1997, con el estudio que lanzó a los ciudadrealeños a una apuesta que finalmente han ganado: la provincia necesitaba infraestructuras muy importantes, como la gran tubería manchega, autovías... y un aeropuerto. Pocos creyeron en el proyecto, hablaban de él como una idea de locos, pero lo cierto es que entonces comenzó un periodo en el que instituciones y empresarios lograron una insólita unión, más allá de ideologías, durante la que todos han trabajado, día tras día, como Sanchos, e imaginado, de forma tozuda, como Quijotes.

Finalmente, y más allá de comparaciones fáciles, la Cámara, como el resto de partes implicadas, pueden estar satisfechas: se ha cumplido con el deber de velar por el desarrollo de la provincia. Ha costado su tiempo, pero ahí está: el sueño ya tiene vida, es real. Pero, ¿alguien le dijo al alpinista Edmund Hillary que alcanzar por vez primera la cima del Everest iba a ser fácil?